

“Porno-transgresión” y feminidades subversivas

Por Alejandra Díaz Zepeda *

Resumen: La presente reflexión se enmarca en el contexto del arte contemporáneo, la teoría y las prácticas pospornográficas. A manera de esbozo, el trabajo explora una aproximación teórica al concepto de feminidad que se estructura principalmente desde la filosofía de la immanencia desarrollada por Gilles Deleuze, Félix Guattari y Jean-Luc Nancy, así como desde la relación con la teoría y el arte feminista, donde se analiza y se reflexiona en torno a la presencia de lo femenino en las prácticas discursivas y no discursivas de la pospornografía. Así, esta intervención sugiere un diálogo entre la corporalidad femenina, la transgresión y la pospornografía como formas de subversión de los códigos representacionales de la pornografía *mainstream*.

Palabras clave: feminidad, cuerpo, pospornografía.

Resumo: A presente reflexão enquadra-se no contexto da arte contemporânea, da teoria e das práticas pós-pornográficas. À guisa de esboço, o trabalho explora uma abordagem teórica para o conceito de feminilidade, que é estruturado principalmente a partir da filosofia de imanência desenvolvida por Gilles Deleuze, Félix Guattari e Jean-Luc Nancy, bem como da relação com a teoria feminista e arte, onde analisamos e refletimos sobre a presença do feminino nas práticas discursivas e não-discursivas da pós-pornografia. Assim, esta intervenção sugere um diálogo entre corporeidade feminina, transgressão e pós-pornografia como formas de subversão dos códigos representativos da pornografia *mainstream*.

Palavras-chave: feminilidade, corpo, pós-pornografia.

Abstract: Set in the context of contemporary art, theory and practice post-pornography, this article offers a theoretical approach to the concept of femininity structured on the philosophy of immanence developed by Gilles Deleuze, Felix Guattari and Jean-Luc Nancy and its relationship with feminist art as well as the discursive and non-discursive practices of post-pornography. Thus, this text sets up a dialogue between the notions of gender, corporeality, and transgression to subvert the representational codes of *mainstream* pornography.

Key Words: femininity, body, post-pornography.

1. Hacceidades del cuerpo

*“Esto es mi cuerpo” —aserción muda, constante, de mi mera presencia. Ella implica una distancia: “esto”, he aquí lo que pongo delante de ustedes. Es “mi cuerpo”. Dos preguntas se envuelven inmediatamente: ¿a que remite este “mi”? y si “mi” marca propiedad ¿De qué naturaleza es ésta? —¿Quién es, pues, el propietario y cuán legítima es su propiedad?
(Jean-Luc Nancy)*

A modo de esbozo intentaré reflexionar sobre la complejidad de lo femenino, tanto desde su representación artística como desde el discurso teórico-práctico. Mi posicionamiento busca incidir en una teoría sobre la feminidad en el interior tanto del discurso como de la práctica pospornográfica con fines de producir una feminidad subversiva en relación a la imagen pornográfica. Me interesa retomar aquí dos aspectos con intención de hacer visible la articulación entre el cuerpo y feminidad en el marco de lo pospornográfico. Así, hablando del cuerpo femenino en relación a la feminidad, el primer aspecto tendrá que ver con cómo potenciar esto que ya poseo (mi corporalidad); considerando que desde ésta estoy capacitada de experimentar mi feminidad, mi cuerpo y mi política. El segundo aspecto responderá a la consideración de algunas manifestaciones femeninas que emergen de aquello que, en otro momento, he llamado y desarrollado como *porno-transgresión*; estrategia que articula la violencia, la transgresión, el cuerpo, el sexo y una fuerte presencia de lo femenino desarrollándose en el terreno de la teoría y la práctica pospornográfica. La articulación de ambos aspectos, es decir, la corporalidad femenina y sus manifestaciones, se ha detenido en la condena o el rechazo de acciones y discursos que atentan contra nuestra materialidad corpórea —la expresión es de Braidotti— o intentan velar las singularidades corpóreas como potencia y subversión de lo femenino. El resultado son prácticas porno-transgresivas, teorías y reflexiones disidentes sobre lo femenino que aluden a mujeres que no limitan la apertura de sus cuerpos durante las prácticas y representaciones de lo sexual; escurriendo, arrojando sus fluidos,

desarrollando prácticas traumatofílicas, amantes de los estrógenos, de la dolorosa hinchazón de sus senos y del estallido de sus vientres; mujeres que se ahogan en sus sudoraciones, largas cabelleras y extensión genital.

Para Nancy, “‘mi cuerpo’ indica una posesión más no una propiedad, es decir, una apropiación sin legitimación” (2006: 23), pues en tanto que propiedad, mi cuerpo es objeto de dominio y, entre ambos (mi cuerpo y yo) ninguno es el propietario, ambos nos poseemos, nos reclamamos, nos existimos. Como práctica de esa posesión he de intimar con el cuerpo, pero no olvidemos que esta práctica implica no sólo el conocimiento de lo que me hace ser, no una mujer, sino experimentarme como femenina. Es por eso que intimar implica también el desagrado, rechazo, deslumbramiento, intolerancia, disgusto, asfixia, debilidad y, es esta suerte de afección a la fragilidad del cuerpo la que me ha llevado a definir la feminidad desde otros aspectos que rebasan el discurso y la política: los asuntos del cuerpo, la proximidad a los flujos que se guardan en él y no paran de derramarse.

Cuando hablamos específicamente sobre el concepto de lo femenino, hablamos de formas, constructos sociales, políticos, religiosos, culturales, en los cuales no se ve emerger lo femenino sino una lucha. Es decir, se precisa de una individuación más allá de las de personas o sujetos para abordar singularidades que yo encuentro precisamente en los cuerpos. Cuando “yo” hablo de nuestro género, de nuestra política, de nuestra historia, de nuestra revolución estoy siendo propietaria de mí como sujeto, incluso si lo hablara desde el cuerpo —siendo éste el motivo de mi cuestión— mi cuerpo desnudo llevado a la lucha, mi control decisivo sobre él, sigue posicionándose sólo como sujeto propietario.

Tras una confrontación entre el “[p]oseo mi cuerpo, lo trato como quiero, tengo sobre él el *jus uti et abutendi*” y de lo que es poseer desde su espacio etimológico que se encuentra en la significación de “estar sentado encima”,

donde, “Estoy sentado sobre mi cuerpo [...]” y “Mi cuerpo está sentado sobre mí, aplastándome bajo su peso” (Nancy, 2006: 23), no puedo hablar del cuerpo que poseo sino del cuerpo que tengo a cargo. Dicho de otra forma y para aquello que intenta ser una teoría de la feminidad, parto, de entender la confrontación entre el propietario que “dispone” de ese cuerpo frente al sujeto que es por la posesión de ese cuerpo, pues lo que este despliegue etimológico nos permite entender es que el ser emerge del estar y se precisa de un lugar, espacio o terreno para estar, aquí, ese cuerpo es el terreno. La posesión es entonces un ejercicio recíproco que permite la construcción de uno al otro (sujeto-cuerpo-sujeto), desde mi estancia en ese cuerpo-terreno, puedo ser. Ese ser desde el estar precisa construirse desde un mecanismo de posesión, y la posesión en relación a un “aplastamiento” a un “peso” como nos lo ha hecho ver Nancy, es, desde la ontología, la presura que permite la fusión entre el terreno (cuerpo) y el sujeto, es por eso que el emerger como sujeto desde el cuerpo es una experiencia violenta y asfixiante. Es por eso que la decisión de detenerme frente a esto que poseo (mi cuerpo) para hablar de mi feminidad, más allá de esto de lo que me “apropio” es aún más exhaustiva. Entender lo femenino desde la presura del cuerpo necesita de poseer nuestra carne, piel, flujos, pues de ellos dependerá nuestra soberanía y autonomía.

Pensar el cuerpo como una unidad de afectación, lo vuelve espacio de conexiones continuas. Dirá Nancy: “El cuerpo es para mí ex-tensión, esto es 1) superficie, anchura -2) tensión, proyección al exterior -3) ex-posición, ofreciéndose a la alteridad y que nunca regresa ‘dentro’”.¹ Es decir, este cuerpo extenso, es el cuerpo que se despliega, se define y se siente desde su exterioridad, desde otros cuerpos; como es superficie y anchura se presenta a otros cuerpos, en ellos comienza y termina: “Un cuerpo empieza y termina contra otro cuerpo” (Nancy, 2006: 13). Es extenso porque se proyecta más allá de su postura, de su forma orgánica, de su ser ordinario; el cuerpo se posa, pero no se limita a la inercia, él es fluidez. El corpus —siguiendo a al mismo

¹ Correspondencia personal con Jean-Luc Nancy entre julio y agosto de 2011.

autor— se presenta y se entrega al otro, es así que él es todo lo que lo rebasa. Es todo lo que de él sale y lo que lo toca.

Dicho de otro modo, recordemos las dos dimensiones del cuerpo propuestas por Spinoza, latitud y longitud, a partir de las cuales se define un cuerpo, es decir, tal como afirman Deleuze y Guattari, el cuerpo en tanto plano de consistencia será: “[...] el conjunto de los elementos materiales que le pertenece bajo tales relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y lentitud (longitud); el conjunto de los afectos intensivos de los que es capaz bajo tal poder o grado de potencia (latitud)” (2006: 264). Más allá de la figura, el cuerpo es todo el conjunto de moléculas y partículas que lo forman, es todas las zonas y fragmentos que lo crean, su sentido de continuidad se extiende hasta el sujeto. Podríamos pensar entonces, que la feminidad es tan parte del cuerpo como lo es la piel, pero más que eso es una individuación, un momento del cuerpo que precisa ser reconocido para luego ser potenciado, no todo mi cuerpo es índice de mi feminidad, ésta tiene que ser separada escapando del orden del cuerpo. Podría explicarlo así: la feminidad son momentos, impulsos del cuerpo que se manifiestan en la propia materialidad y cuyo orden no necesariamente responde a la organicidad si no a nuestras relaciones con ellos, la feminidad es una especificidad de los cuerpos, es una individuación.

Dicen Deleuze y Guattari que “[e]xiste un modo de individuación muy diferente del de una persona, un sujeto, una cosa o una sustancia. Nosotros reservamos para él el nombre de hacciedad”. Es decir, el cuerpo como unidad o extensión implica hacciedades que no son simplemente ordenamientos, así como un día posee individuaciones tales como el clima, las horas, mis acciones, las de aquel. El cuerpo posee individuaciones concretas y, continúan diciendo estos autores, “[...] las individuaciones concretas válidas por sí mismas dirigen la metamorfosis de las cosas y de los sujetos” (2006: 264), es decir, la evolución hacia lo femenino tendrá que ver con las hacciedades del cuerpo. En el terreno de los planos propuestos por estos pensadores, el cuerpo femenino, la “bio-

mujer” —tomando el concepto de Paul B. Preciado (2007)— pertenecen al plano de estratificación, pues este plano “...es tanto de organización como de desarrollo, estructural o genético, y las dos cosas a la vez”. Por su parte, la feminidad pertenecería al plano de consistencia en el que “[...] ya no hay en modo alguno formas o desarrollos de formas; ni sujetos y formación de sujetos. No hay ni estructura ni génesis. Tan sólo hay hacciedades, afectos, individuaciones sin sujeto, que constituyen agenciamientos colectivos” (Deleuze y Guattari, 2006: 69).

En tanto hacciedades de este cuerpo, nos detendremos en lo menstrual, en la orina, flujo, heces, sangre, saliva, vomito, lactancia, piel, carne como manifestaciones en potencia. Es desde el propio cuerpo autónomo y soberano que podemos experimentar la feminidad, antes del artificio social y cultural o la lucha política, tenemos la carne.

Debido a que el plano de consistencia, en donde he posicionado lo femenino, es un medio de transporte, y retomándolo desde el terreno de dónde parten mis reflexiones, estaría hablando de una suerte de pasaje del cuerpo cerrado de la pornografía al cuerpo desplegado de lo pospornográfico. Ya que para Deleuze y Guattari en este plano “[n]inguna forma se desarrolla, ningún sujeto se forma, sino que afectos se desplazan y devenires se catapultan...” (2006: 69), será el cuerpo como materia bruta el que nos permita desplazarnos de la “bio-mujer” a la mujer-femenina. El cuerpo pornográfico es terreno de enunciación, es el espacio político, es la hipérbole del sexo, cuerpo obstruido — no potenciado; por su parte, el cuerpo pospornográfico es el espacio del deseo, de la experimentación y, me parece, espacio de manifestaciones femeninas.

2. Feminidad pospornográfica

Desde mis intereses sobre la feminidad, pienso que ésta escapa de los fundamentos y consiste, en un primer momento, en considerar la soberanía y

singularidad de los cuerpos. En tanto femeninos, somos cuerpos que recorren toda extensión y longitud, más profundos que lo que la penetración pornográfica posibilita, cuya capacidad de flujo atraviesa, fragmentando y uniendo al cuerpo, una corporalidad cuya naturaleza es correr, que se corre por todos sus orificios.

Partiendo de una experiencia mucho más “incorrupta”, hablo de cuerpos que contienen su delicadeza desde la propia vulnerabilidad; cuerpos cuya violencia los vuelve sofisticados; la delicadeza femenina no está en su debilidad corporal como suponemos; su delicadeza —en todo caso su exquisitez— y la gracia de su violencia está en su potencialidad de eyección como manifestación de un cuerpo abierto, desplegado, soberano; eyección que deviene de un correr progresivo de sus flujos recorriéndolo, de un cuerpo que en todos los sentidos se dilata.

Es por eso que la realidad del cuerpo se materializa cuando es abierto, se manifiesta en sus olores, fluidos, excrecencias, carne, orgasmo, senos, boca, ano. El femenino es el cuerpo que se goza, sin fundamentos, sin políticas, sin rebeldías o perversiones fármaco-políticas que lo entorpecen bajo una sugerencia de experimentarnos como otro-masculino; esto es la negación del cuerpo como una revolución, o, mejor dicho, como un proceso creativo, ¿supresión discursiva de nuestras singularidades corpóreas como forma de “empoderamiento”? Diría, en todo caso, como obsesión del empoderamiento parodiando la masculinidad y devolviéndole su carácter fálico. No sería entonces una alteridad vacía, pues lo masculino, como supresión, navegando por el cuerpo, no define del todo la potencia femenina ni mucho menos me acerca a la masculinidad, lo único que tantea es una atrofia que no es esto ni aquello, lo fármaco, fármaco-política sería tan solo un detenimiento de las expulsiones de mi cuerpo.

Cuerpos cuya subjetividad los violenta, no-sujeto, sólo objeto que es violentado desde lo ajeno. La feminidad es una potencia de la carne que no siempre se explota y peor aún la feminidad cada vez es más velada por el poder. La potencia femenina, me parece, consiste en la agudización de lo propio, somos cuerpo que amamanta y secreta, vagina que se “penetra” y a la vez sangra y orina, boca que chupa, besa o come y a la vez vomita y escupe, ano que se penetra y a la vez excreta. Aquello que he llamado feminidad pospornográfica en tanto reapropiación del género, es el cuerpo que más allá de ser penetrado se expulsa y se muestra, define no sus entradas sino sus salidas para manifestarse.

Y en tanto cuerpos penetrados, el cuerpo pornográfico subraya en sí su impenetrabilidad; el cuerpo es impenetrable, recordando a Nancy, y para ser penetrado la carne tiene que ser rasgada, pues de otro modo sigue siendo la misma piel, de ahí su carácter continuo. Lo que me sugiere definir el cuerpo pornográfico como una construcción, una suerte de superficie por la que transitan gran parte de los discursos. Considero que una de las grandes participaciones de lo femenino en el terreno de lo pospornográfico responde a la búsqueda de un cuerpo presente, creo que el empoderamiento emerge cuando este cuerpo es exaltado, bajo la propia soberbia o altiveza del cuerpo, la celebración del cuerpo femenino que en realidad pretende tocar lo real y lo interior.

3. Agenciamientos

Desde el pensamiento nancyano que asume el cuerpo desde una continuidad que se da en términos de diferencia (adentro/afuera), y del fastidio que esta relación produce por su inseparable relación con el desperdicio, se encuentra el estado vil del cuerpo, el cuerpo innoble y agresivo que nos muestra lo que somos “[...] es necesario que el cuerpo saque afuera y separe de él el residuo o el exceso de sus procesos de asimilación, el exceso de su propia vida. Eso,

él no quiere ni decirlo, ni verlo, ni sentirlo. A causa de eso siente vergüenza, y sufre toda suerte de molestia y apuros cotidianos” (Nancy, 2006: 28). Ese proceso de asimilación nos puede conducir a varios aspectos del sujeto, evidentemente el que me interesa aquí es el de experimentar la práctica femenina. Las singularidades de lo femenino son aquellas que nos producen vergüenza, nuestros incontenibles flujos, lo que excede el cuerpo, la feminidad se muestra como una plétora. En tanto excesos de un cuerpo, éste experimenta su ser femenino a partir del derramamiento de sus flujos y de su extensión desordenada, el cuerpo se derrama en vísperas de ser uno femenino.

Devenir-mujer, pensar el cuerpo como espacio de intensidades (violencia, transgresión, apertura). La violencia y la transgresión al cuerpo no es más que la circulación de intensidades, un puñado de afectos que se desplazan y nos encaminan de un estado molar a un estado molecular, pues este plano como plano de consistencia implica una desestratificación, dirá Deleuze: “[...] incluso por los medios más artificiales”. Desestratificar el cuerpo es un ejercicio cabal, pues el organismo siempre aparece tratando de obstaculizar de “reestratificar, reconstruir en profundidad formas y sujetos” (Deleuze y Guattari, 2006: 272). Esa es la debilidad del cuerpo pornográfico, del cuerpo discursivo, del cuerpo político: su profundidad está a la deriva del organismo, y en este terreno el cuerpo femenino se ha dejado ver sólo de una forma, obstruido por el ano, la boca y la vagina; mientras más intenso sea su toque más fuerte es la obstrucción —es empujado, pero jamás abierto, su apertura está en la cancelación de dicha obstrucción. Pensaríamos entonces si el cuerpo debiera ser rasgado, perforado; en este sentido, habrá cuerpos que decidan ser abiertos, penetrados de una u otra forma por todos lados, violentar su piel, violentar su carne, su torso, sus extremidades, pero ese cuerpo habrá decidido y a este punto tendremos que aclarar lo siguiente:

[...] una vez más, cuánta prudencia es necesaria para que el plano de consistencia no devenga un puro plano de abolición, o de muerte. Para que la involución no se transforme en regresión, en lo indiferenciado. ¿No habrá que conservar un mínimo de estratos, un mínimo de formas y de funciones, un mínimo de sujeto para extraer de él materiales, afectos, agenciamientos? (Deleuze y Guattari, 2006: 272).

Me parece que sí, más allá de experimentar la feminidad de mi cuerpo siendo abolido se trata de crear una mujer molecular, esto es:

[...] la reconstrucción del cuerpo como Cuerpo sin órganos, el anorganismo del cuerpo, es inseparable de un devenir-mujer o de la producción de una mujer molecular. Sin duda, la joven deviene mujer, en el sentido orgánico o molar. Y a la inversa, el devenir-mujer o la mujer molecular son la propia joven. La joven no se define ciertamente por la virginidad, sino por una relación de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud, por una combinación de átomos, una emisión de partículas: hacciedad. No cesa de correr en un cuerpo sin órganos (Deleuze y Guattari, 2006: 272).

El plano de estratificación, el organismo que es el cuerpo femenino, nunca se separa del plano de consistencia, experimentar la feminidad es experimentar el cuerpo y de ahí la importancia de conservar afectos. La transición hacia lo femenino es progresiva:

Devenir es, a partir de las formas que se tiene, del sujeto que se es, de los órganos que se posee o de las funciones que se desempeña, extraer partículas, entre las que se instauran relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud, las más próximas, a lo que se está deviniendo, y gracias a las cuales se deviene. En este sentido, el devenir es el proceso del deseo. Ese principio de proximidad o de aproximación es muy particular, y no reintroduce ninguna analogía (Deleuze y Guattari, 2006: 275).

Atender al deseo de experimentar lo femenino no pretende diferencia, igualdad ni lucha alguna, pretende una reapropiación de lo que en lo femenino ya existe, siguiendo hasta el propio deseo de ser cuerpo penetrado y abierto. Evidentemente una evolución hacia lo femenino tendrá que ver con un devenir-mujer que no responde a la mujer como entidad molar, esto es, al decir de Deleuze y Guattari “[...] la mujer en tanto que está atrapada en una máquina dual que la opone al hombre, en tanto que está determinada por su forma, provista de órganos y de funciones, asignada como sujeto. Pues bien, devenir-mujer no es imitar esa entidad, ni siquiera transformarse en ella” (2006: 275).

El devenir-mujer como instancia femenina responderá a las hacedades del cuerpo, a las individuaciones concretas, precisamente a lo que se refieren los autores, este devenir deberá entenderse desde otras cosas que no tenga que ver con el imitar, sino con el emitir partículas entrando en relación de movimiento y de reposo. Para Deleuze, el devenir parece darse en el terreno de la extrañeza que precisa franquear el umbral o los umbrales permitiendo así ciertas conexiones, de ahí la idea de emitir partículas entrando en relación; en este sentido lo ha dicho Nancy: “la exterioridad y la alteridad del cuerpo llegan a lo insoportable” (2006: 28), pues todo lo que sale de él es visto como desecho, de lo que hay que separarse, sin embargo, el cuerpo femenino se experimenta en la continuidad de nuestro cuerpo, en su despliegue, no en una separación. Ante un devenir-mujer:

Por supuesto, es indispensable que las mujeres hagan una política molar, en función de una conquista que realizan de su propio organismo, de su propia historia, de su propia subjetividad: “nosotras en tanto que mujeres”. Aparece entonces como sujeto de enunciación. Pero es peligroso adaptarse a un sujeto de este tipo, que no funciona sin agotar una fuente o frenar un flujo. A menudo, el canto de la vida lo entonan las mujeres más secas, movidas por un resentimiento, una voluntad de poder y un frío materialismo (Deleuze y Guattari, 2006: 278).

Sin embargo, ante esto yo me preguntaría, ¿ha sido el cuerpo sujeto de enunciación?, ¿ha sido el cuerpo obligado a la sequía? Y, ¿es el resentimiento del cuerpo lo que incomoda, pues ha sido construido desde una exterioridad y una interioridad que lo separa? La feminidad, en camino a lo imperceptible, precisa de una política molecular, franquear el umbral entre el exterior y el interior, bajo la seguridad de que eso que sale de mí, mi sangre, mis excrecencias, mis flujos son una continuidad de mi cuerpo, una desterritorialización de la mujer molar hacia un devenir- imperceptible.

4. Practicas subversivas y feminidad porno-transgresiva

Y por la misma razón que no sabéis lo que puede un cuerpo, que hay muchas cosas en el cuerpo que desconocéis, que rebasan vuestro conocimiento, también hay en el alma muchas cosas que rebasan vuestra conciencia. Así pues, la verdadera cuestión es ésta: ¿qué puede un cuerpo?, ¿de qué afectos sois capaces? Experimentad, pero no dejéis de tener en cuenta que para experimentar hace falta mucha prudencia.
(Gilles Deleuze)

Es así que la celebración femenina es un agobio de fluidos que salen del cuerpo, pero esos mismos fluidos y su relación con aquel, lo he dicho, son acontecimientos en potencia y tras un breve recorrido del concepto, sabremos que los acontecimientos son entendidos como variaciones que a su vez generan multiplicidades, ¿no han sido las multiplicidades pensadas como estrategias de igualdad? Siendo incluso formas de romper con las estratificaciones impuestas, en este caso, por la industria pornográfica. Siguiendo entonces con los intereses que construyen la diversidad de perspectivas en el ámbito de las prácticas y los discursos pospornográficos quisiera finalmente hacer visible, en el mismo sentido de la desestratificación, la importancia de los cuerpos como acontecimientos, ya que, si le hemos de creer a Deleuze, “las verdaderas entidades son acontecimientos, no conceptos” (1999:76). Bajo esta idea hago evidente una postura en defensa del organismo

como materia (corporalidad) y, así, como dispositivo de visibilidad de aquellos acontecimientos de las corporalidades que sirven como estrategias de empoderamiento y subjetivación, utilizando principalmente como terreno de producción el arte y una mirada pospornográfica en pro de aquellas diversas perspectivas que se encuentran en una discusión común sobre los cuestionamientos acerca de las formas estereotipadas del género y la sexualidad en la pornografía dominante misma que, habrá que decir, en mucho coinciden con el terreno de la representación artística.

Regresando al marco de mi reflexión y adentrándome finalmente en una alternativa ya no sólo conceptual y teórica sino desde las prácticas artísticas, quisiera retomar en esta propuesta, la representación de la genitalidad, que ha sido enmarcada por el convencionalismo pornográfico, ahora desde una genitalidad “extendida” o, dicho de otra forma, desmarcada, dando lugar a otros aspectos de lo femenino definidos anteriormente como hacceidades corpóreas. Éstas consideradas no tanto como aspectos de represión sino como acontecimientos dados en el cuerpo, expresiones femeninas y generadores de multiplicidad. Mi intención es pensar a la “porno-transgresión” como una suerte de estrategia pospornográfica que intenta desmontar, desde la estética y la representación, el discurso pornográfico, pretendiendo desde diversas prácticas corporales y sexuales desmentir la imagen dada por la industria pornográfica a propósito de la corporalidad femenina.

Así, una de las principales prácticas recuperadas en esta estrategia es presentar cuerpos que rechazan la idea de penetración como forma condicionante del sexo como lo muestra la pornografía más convencional. En su lugar tendremos prácticas que responden más a un imaginario de corporalidades abyectas y “desbordadas” según propuestas que inevitablemente están influenciadas por el arte abyecto de finales de los ‘80 y al arte feminista de finales de siglo como el de Carolee Schneemann, Pipilotti Rist, Orlan, Kiki Smith, Karen Finley, entre otras. De esta forma, podremos

identificar acciones que muestren expulsiones corporales o corporalidades desbordadas, como una manera de escape a las políticas del cuerpo, exponiendo la corporalidad femenina como cuerpo no penetrado sino abierto, como formas de ser potenciado; corporalidades mucho más amenazantes, cuerpos constantemente dilatados, etc. Por supuesto, como actos contestatarios, la boca, la vagina y el ano seguirán “gozando” de cierto protagonismo, pues la pornografía ha abusado de una especie de “principio de penetración” al cuerpo quedando claramente fuera de los significantes totales de lo femenino.



Convulsion Expulsion (Usama Alshaibi, 2004)

Valdría la pena referir en este sentido al menos un trabajo cinematográfico que me ha parecido uno de los trabajos más sugerentes a la hora de materializar visualmente estas reflexiones, por el momento quisiera recordar a la artista estadounidense Kristie Alshabi. En el 2004 el director iraquí produce con una cámara de 35mm DeVry, un cortometraje de seis minutos titulado *Convulsion*

Expulsion. Con una estética muy al estilo de la estética clínica de Franko B, vemos a Kristie Alshabi, artista y esposa del director, en una breve performance de modulados movimientos acompañados por el sonido sintético compuesto por el artista Andy Ortmann. La performance culmina a la manera del mejor final porno, en una suerte de analogía de la eyaculación. La artista realiza una expulsión anal de enemas rojos traduciendo así el código eyaculatorio del porno a un nuevo código *splatter* de lo pospornográfico.

En sí el proyecto de *Convulsion Expulsion*² nace en el 2003 cuando el director y Kristie se encontraban en Amsterdam visitando el museo del sexo. La pornografía de finales de 1800 e inicios de 1920 resultaba, en ese momento, fascinante e inspiradora para Alshabi. Según el director, la realización del cortometraje se da de manera casi accidentada cuando el productor, un instructor de arte de Chicago, le hace llegar a Alshabi esta vieja cámara con 121.9 m (400 pies) de cinta y le pide hacer algo con ella bajo la única condición de mantenerlo en el anonimato y que el director le diera en su lugar un falso nombre (Roy DuMonde). Finalmente, el cortometraje fue filmado en el loft de Andrew Dryer amigo y colaborador del director. Es el alter de Kristie Alshabi Echoplasm o Echo transgression, una falsa prostituta y actriz porno, quien escribe la historia. Echo nace al interior del proyecto *Other people's mirrors* en 1999, cuando la artista intenta crear una comunidad de edición en línea. Originalmente la propuesta de Kristie Alshabi era crear un personaje esquizofrénico- sexo adicto llamado Echo Transgression, quien escribiría (en realidad textos pre-escritos por la artista y una comunidad virtual) sobre sus experiencias traduciéndolas a imagen en movimiento. Frente a ciertos problemas en la producción (como la renuncia de la actriz seleccionada para el personaje por una suerte de nerviosismo previo por los contenidos del proyecto), Kristie Alshabi toma el rol de Echo, hundiéndose en una especie de confusión y colapso, que terminó por traducirse en transgresiones del alter provocando una destrucción parcial del mismo. Tras años de distancia, Echo

² <http://artvamp.com/usama/convulsion-expulsion/>

regresa a la artista, permitiéndole una reconfiguración de los sucesos que han terminado en narrativas, las cuales intenta materializar en colaboración con su esposo. En este momento, según la artista, “Echo cree que los mensajes se están transmitiendo a su sistema nervioso, y que si sigue sus directivas (todos esos tabúes con respecto al cuerpo) escapará a su propia versión del nirvana” (Alshaibi en entrevista a Vishnevetsky, 2007).³

Desde trabajos como los de Alshaibi, podemos ver que las tres vías de penetración del porno son alegorizadas desde el terreno de la abyección, estos cuerpos ya no son penetrados, sino que aclaman su extensión recordando a Jean-Luc Nancy. El placer femenino que se suele enmarcar en el rostro ha sido trasladado a las contracciones pre-eyaculatorias del ano, en este punto, el rostro y el ano femenino se emparejan, la boca que se abre como anticipación o acompañamiento del orgasmo ha dado paso al ano que se abre a la expulsión contradiciendo así, los movimientos sintomáticos que responden al rechazo o carácter atávico de la analidad.

Desde la eyección, la obra de Alshaibi reivindica la participación del cuerpo femenino del porno, la mujer-objeto de la imagen pornográfica se ve reemplaza por la subjetividad de la misma. Aquí, por ejemplo, la sangre femenina encuentra no sólo una suerte de desmitificación de su carácter impuro, si no que su propio poder —que, más que polutivo, permanece como cualidad de la feminidad— es agudizado al ser la sangre lo único que sale del cuerpo como señal de placer de esta corporalidad. En este sentido, el cuerpo de la artista alude, con la sangre, al esperma no sólo como testigo de placer, sino como fluido amenazante de la procreación, conjugando en el cuerpo tres formas de expeler los residuos. Así, pero ahora desde su corporalidad amenazante la

³ No original: “Echo believes that messages are being transmitted into her nervous system, and that if she follows their directives (all of them taboos regarding the body) she will escape to her own version of nirvana”.

mujer se posiciona nuevamente como eje de la representación de lo sexual, pero imponiendo su propio lenguaje.

Usar el cuerpo es, naturalmente, una estrategia tanto discursiva como representacional en el ámbito pospornográfico. Esta nueva forma emancipada de la feminidad que ha devenido de una profusa reflexión de los cuerpos condicionados a los cuerpo liberados de un orden o un dogma impuesto, producen como prácticas subversivas, al menos una de tantas estrategias discursivas, teóricas y artísticas vinculadas a la pospornografía que permiten experimentar lo femenino desde la relación con la corporalidad, aquello a lo que me he de referir como feminidad pospornográfica o porno-transgresiva como seguimiento o articulación con el carácter femenino de la estrategia anunciada al inicio.



Convulsion Expulsion (Usama Alshaibi, 2004)

Ahora bien, algunas de estas prácticas, al menos a las que brevemente hago referencia, son registradas desde prácticas relacionadas (en lo que atañe a mis reflexiones y acciones sobre el tema) a la traumatofilia, al arte médico y al arte

abyecto; dichas prácticas podrían enlistar penetraciones extremas (objetos punzo cortantes, succiones, derrames, cortes, etc.) como formas radicales de descentralizar la genitalidad, analidad y oralidad como únicas formas de penetración y de placer, pensando el cuerpo como zonas totalmente eróticas y no fragmentadas como lo ha intentado hacer ver la práctica pornográfica y que desvirtúan la percepción de los cuerpos insistentemente genitalizados del porno *mainstream*, resolviendo, en términos representacionales, que las prácticas que abren los cuerpos posibilitan una suerte de extensión genital —sin dejar de considerar la genitalidad como principal acceso al cuerpo femenino, pero también como principal remisión—, pues la vagina es sagrada en tanto zona de explosión. Las imágenes vinculadas a dicha estrategia, no retratan orgasmos genitales “a la mejor manera porno”; por el contrario, hay un interés que responde a retratar cuerpos totalmente afectados.

Al interior de las prácticas pospornográficas relacionadas con la transgresión al cuerpo se buscan actos que responden radicalmente a un condicionamiento de los cuerpos y la sexualidad, que muestran una corporalidad incompleta utilizando como estrategia narrativa y discursiva una suerte de desregularización de los límites corporales, posibilitando el registro de cualquier expresión fulminante que retrate la realidad orgásmica no lograda por la imagen pornográfica.

En respuesta a las formas dóciles y convencionales presentadas por la pornografía en relación con los cuerpos femeninos, las estrategias vinculadas con la “feminidad pospornográfica o porno-transgresiva” presentan una conceptualización de la feminidad como una cualidad de un cuerpo soberano, un cuerpo que segrega y siempre está abierto, que se experimenta como continuo y enviste sus orgasmos.

Desde un manejo del cuerpo radical influenciado por sus fluidos y su propia vulnerabilidad dichas prácticas intentan acoger y representar el orgasmo

femenino, como un acto explosivo y de eyección pura. Más allá de mostrar un cuerpo violento o puramente violentado, estas representaciones muestran el cuerpo como una zona estimulada que se vuelve el origen de una resonancia por venir.

Bibliografía

- Braidotti, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2006). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, Gilles (1999). *Espinoza y el problema de la expresión*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Nancy, Jean-Luc (2006). *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Buenos Aires: La Cebra.
- _____ (2003). *Corpus*. Madrid: Arena.
- Preciado, Beatriz (2007). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa
- Vishnevsky, Ignatij (2007). "A Conversation with Usama Alshaibi about *Nice Bombs*" en blog *Sounds, Images*, 08 de julio. Disponible en: <http://soundsimages.blogspot.com/2007/07/conversation-with-usama-alshaibi-about.html> (Acceso: 01 de mayo de 2018).

Video:

- Trailer *Pöist Simulacra* (2013). Disponible en: <https://vimeo.com/77658398> (Acceso: 01 de mayo de 2018).

* Alejandra Díaz Zepeda es Doctora en Teoría Crítica. Profesora investigadora en la Facultad de Bellas Artes, coordinadora de la Maestría en Estudios de Género y miembro del cuerpo académico Antropología del cuerpo y cultura visual de la misma facultad. En el 2015 fue beneficiaria del programa de becas para estancias posdoctorales Conacyt al interior del programa educativo de la Maestría en Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, miembro investigador e integrante del comité técnico académico de la Red Temática en Estudios Transdisciplinarios del Cuerpo y las Corporalidades. Co-coordinadora de los libros: *Ficciones del cuerpo* (México: La Cifra Editorial, 2015), *Pornologías* (México: La Cifra Editorial, 2017), ambos junto a Fabián Giménez Gatto y *Temas Selectos. Los cuerpos del placer y del deseo* (México: La Cifra Editorial, 2017) junto a Elsa Muñiz. E-mail: alejandra.diaz.zepeda@gmail.com